

Recorrieron 325 kilómetros para exigir justicia ¡Triunfaron los oreros!

El 26 de febrero de 1986, el grueso de oreros que se encontraban trabajando en la circunscripción del Parque Nacional de Corcovado—incluso desde mucho antes de que éste fuera creado— fueron tirados a las cárceles y calles de Golfito.

Hasta los confines de la selva, en los túneles y riachuelos en que estos hombres y mujeres se encontraban trabajando, llegaron decenas de policías fuertemente armados, y sin mediar palabra, los hicieron prisioneros, los sacaron como estaban y con lo que tenían para convertirlos en reos y convertir también la ciudad de Golfito en una gran cárcel. Nada menos que 366 oreros, con sus mujeres y sus hijos, en total aproximadamente 1100 personas, pasaron a convertirse en presos.

Así se iniciaba un largo viacrucis para estos costarricenses, que sin haber cometido delito alguno, fueron lanzados a la intemperie, al hambre y al más completo abandono a lo largo de casi 630 días.

RECORREN 320 KILOMETROS A PIE PARA EXIGIR JUSTICIA

285 días, como claramente lo señaló el dirigente de los oreros Tomás Vásquez, permanecieron los detenidos en Golfito pasando verdaderas hambres y sin poder trabajar ni lograr la libertad. Justamente, del 26 de febrero hasta el 8 de diciembre del año pasado, cuando decidieron marchar a San José para lograr una solución a su problema.

El Gobierno nos había desalojado, y el Gobierno tenía que resolvernos la situación, por eso decidimos iniciar la marcha hacia la capital, para que aquí se conociera nuestra desgracia, indicó Vásquez.

Aproximadamente 500 hombres, más de 100 mujeres y 275 niños arrancaron la larga caminata hacia San José, más de 300 kilómetros, y al día siguiente de la partida, cuando se encontraban a un kilómetro de Río Claro, fueron detenidos por la policía.

"Había órdenes superiores de que no se les dejara pasar hasta la capital porque era gente peligrosa, que venía a causar desórdenes".

En ese lugar a la intemperie y pasando hambre y enfermedades, los oreros permanecieron el 9, 10 y 11 de diciembre, decididos a no echar marcha atrás. Finalmente, un oficial dio la orden de que les abriera paso para que llegaran a Río Claro, pero sin pasar de ahí.

Ya en Río Claro, las familias permanecieron del 12 de diciembre al 15 de marzo, siempre viviendo muy mal, apenas comiendo, víctimas de enfermedades, hasta que decidieron romper el cerco policial y reiniciar la marcha hacia la capital.

—Durante los días que caminamos— nos dice Simona, una de las dirigentes del Comité, la gente se desmayaba, sangraba de los pies, los niños lloraban de hambre, pero nadie aflojaba.

Ocho días duró la romería y finalmente el 23 de marzo los oreros llegaron a la capital y se asentaron frente a la Asamblea Legislativa para que sus demandas fueran atendidas. De ahí trasladaron su protesta hasta la Casa Presidencial, luego volvieron a la Asamblea, de donde fueron trasladados al Albergue Belén y finalmente se asentaron en el Parque Central, donde todavía hoy muchos permanecen esperando que le soluciónen la situación a 60 compañeros que están esperando el cheque.

El hambre en el Albergue

Del 27 de marzo al 30 de setiembre nos mantuvimos en el Albergue Belén, sitio al que nos habían enviado, no para ayudarnos en nuestra situación, sino para que nadie

21 meses de lucha ininterrumpida, 4 adultos y 2 niños muertos; es el saldo de la lucha por la justicia, así los oreros reivindican su condición de trabajadores.

Franklin Carvajal B.



Frente a la Casa Presidencial permanecieron por varios días los oreros exigiendo del mandatario que cumpliera con la ley y les pagara.

nos viera, relata Tomás.

Apenas unas pocas familias se pudieron acomodar, las otras seguían a la intemperie. Por supuesto, no se nos suministraba alimento. Nosotros nos organizamos y un grupo salía temprano en la mañana a recoger los sobros de verduras del mercado y otra lo hacía en las carnicerías donde conseguíamos huesos para la sopa. También pedíamos en las casas, pero la situación cada vez era más difícil. En una ocasión, entre varios le ayudamos a una mujer a dar a luz, proque no se recibió atención médica. Había a que salir de ahí, y después de cinco meses de estar en el albergue, nos vinimos para el Parque.

Así narra Tomás las vicisitudes que durante 155 días pasaron en ese encierro al que los envió el Gobierno, "para que nadie los viera".

Parque Central: antesala del triunfo

El 30 de setiembre, los oreros invadieron el Parque Central ya totalmente decididos a morir ahí por la causa que habían iniciado muchos meses atrás. Con lo que encontraron levantaron cobertizos, instalaron una cocina común, y ahí se instalaron, levantando su bandera de protesta contra un Gobierno que después de dejarlos sin trabajo y sin casa, evadía sus responsabilidades.

Como lo reconocen Tomás y Simona, miles fueron los costarricenses que se acercaron hasta ellos en el Parque y en el atrio de la Catedral para brindarles su apoyo. También las organizaciones populares, sindicales y comunales, el Banco Popular y la Municipalidad de San José les brindaron su apoyo, lo que les permitió llegar al final de la jornada, cuando la mayoría ha recibido su correspondiente indemnización, y se pelea por resolver treinta casos que se encuentran pendientes.

6 muertos: saldo de la irresponsabilidad oficial
Del 8 de diciembre de 1986, fecha en



Las condiciones de trabajo en la Península de Osa eran duras y difíciles, pero los oreros liberaron una importante riqueza en oro al país.



Había que marchar a San José a exigir justicia. Homajes de más de 300 kilómetros hacia la capital, para dar la

que los oreros arrancaron su marcha hacia la capital, hasta el presente, ocho personas murieron. Las razones: el hambre, la deshidratación. De ellos cuatro adultos: Silvestre Mungrío Sequeira, Florencio Caballero Caballero, Felipe López López, y la madre de un orero, a quien en razón de su oficio, le dicen "Charco".

También dos niños de pocos meses de nacidos murieron en esta cruzada por la dignidad. Uno murió, al igual que tres de los adultos en Río Claro, y el otro—como la señora fallecida— en el Albergue Belén. Inmediatamente después del desalojo, en febrero del año pasado, y por culpa de la persecución y represión policial, tres mujeres que se encontraban en estado de embarazo perdieron sus criaturas.

En una covacha del Parque Central, un niño de escasos diez meses de nacido tiene el cuerpo paralizado de la cintura para abajo, víctima de los rigores en que sus padres y él mismo han vivido en los últimos tiempos.

Todo eso hay que cobrárselo al Gobierno.

De vuelta a la jornada

Si los oreros no defendemos el oficio como es extraer el oro, entonces no debemos salir ni a la puerta de la casa, porque quien no defiende su oficio, que no se levante ni de la cama.

Así expresa Tomás Vásquez su vocación de volver al "oficio", al tiempo que nos manifiesta que el 5 y 6 de diciembre, en Puerto Jiménez, llevarán a cabo el Primer Congreso Nacional de Ojeros, cuyo objetivo es elaborar dos proyectos para presentar a la Asamblea Legislativa tendientes a nacionalizar las empresas extranjeras que explotan el oro y no le dejan nada al país, reformar el Código de Minería y crear la cooperativa de artesanos del oro.

La solidaridad ayudó a triunfar

Cuando recibimos el apoyo de la FE-NAC, y muy especialmente de su dirigente

el licenciado Ureña, nuestra lucha estaba casi muerta, paralizada, y con el apoyo de Ureña "logramos levantarla y llevarla hasta el triunfo".

Así como le agradecemos a él, le agradecemos también a mucha gente y a muchas organizaciones; que en estos 21 meses de lucha nos han brindado plenamente su apoyo.

Creo que mantenemos el récord de lucha en Latinoamérica. Según me han dicho, en Bolivia los mineros marcharon 120 kilómetros exigiendo justicia, y nosotros 320 kilómetros. Esta lucha ha sido algo así como 21 meses de huelga, y nosotros creemos—con modestia de orero— que es un ejemplo para los trabajadores y para todo el pueblo, de lo que se puede hacer cuando se lucha por lo justo y por lo propio.



Desde enero de este año, Rodrigo Ureña (al centro) y después defendió su causa hasta lograr el